

Opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido (Jefas de Información), Rolando Rodríguez (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tilia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección), Francisco Gómez (Unidad Investigativa)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTE: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltró (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



ADMISIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ.

Como el cangrejo

Berna D. Calvit

bdcalvit@cwpanama.net

Diffícil explicar lo que pensé al enterarme de que la Universidad de Panamá decidió, por segundo año consecutivo, bajar el índice académico de 1.0 a 0.7 a los aspirantes que no alcanzaron el puntaje requerido. Las señales de alarma que advierten a mis neuronas cuando hay peligro a la vista se dispararon alocadamente. Bajar el puntaje es, quién puede dudar,lo, buenísima noticia para los 5 mil 977 aspirantes fracasados (**La Prensa** 9-3-07) que podrían convertirse en estudiantes universitarios. Pero es mala, pésima, para la formación de profesionales. En la UP de Colón, pasaron la prueba de admisión solamente 570 de mil 362 aspirantes. El año pasado el 67% logró el 1.0 y fracasó el 33%. Así que tal como pintan las cosas, a todos los que no fueron admitidos les tengo un consejo: tengan paciencia, aún hay esperanzas de que la UP los reciba aunque tengan un vocabulario casi monosilábico; no tendrá importancia que no sepan hilvanar o expresar una idea; tampoco que

“anden a pie” en geografía, historia, matemáticas o física; o que ignoren las reglas gramaticales u ortográficas y no sepan, después de leer un texto lo que este decía. En vista de la medida adoptada por la UP, nada me impide pensar que los exámenes de admisión pasarán a ser cosa del pasado. ¡Fuera los latosos exámenes que le hacen perder el tiempo a los profesores y los estudiantes! ¡Qué entren todos sin impedimentos de ningún tipo! Que la democracia sea tan perfecta que no se discrimine ni por fracasar los exámenes. La UP abriría sus puertas de par en par y de allí en adelante sería como ir en patines; el país se llenaría de diplomas universitarios ganados a pesar de sufrir de anemia académica o parálisis intelectual. Porque importa más la cantidad que la calidad aunque vayamos “para atrás, como el cangrejo”.

No hace falta ser especialista en educación para concluir que los resultados de los exámenes confirman de manera “más clara que el agua de la tinaja”, que los graduados de secundaria carecen de los conocimientos indispensables para estudios superiores; y que estas carencias son el resultado, a su vez,

de deficiencias que arrancan en la escuela primaria; que no corresponde a la UP subsanar con rápidos cursos de reforzamiento que no creo que puedan salvar deficiencias tan agudas. En esta cadena de deficiencias se enlazan los maestros formados, a su vez, por malos profesores y maestros; el uso de métodos y programas anacrónicos que han echado telarañas en el Ministerio de Educación; el estímulo de la memorización en vez del análisis (menos esfuerzo para el maestro); estudiante que escuchan (si es que escuchan) a maestros abúlicos, sin creatividad, que recitan conceptos como aburridas letanías. Sume las pésimas condiciones físicas de las escuelas; la desintegración familiar; la desnutrición; una sociedad que no estimula la cultura, acogotada por la apabullante influencia de los modelos negativos de la televisión y de música embrutecedora y casi primitiva con mensajes que en vez de elevar, degradan.

También tienen su tajada de responsabilidad en la mediocridad educativa, los ejemplos nada enaltecedores de una clase política que no dedica a la educación y la cultura

HACE 25 AÑOS

El presidente de la SIP, Charles Scripps, dijo que “todo tirano, sin excepción alguna, ha tenido que apoderarse de los medios de comunicación y dominarlos para mantenerse en el poder”.

los recursos que la sacarían del estancamiento en que se encuentran. El resultado salta a la vista: muchachos sin interés ni incentivos para el estudio. De poco sirve crecer económicamente si no se puede llenar la demanda de personas con una educación más completa, formados integralmente tanto en lo humanístico como en ciencia y tecnología.

Vale preguntarse si lo que persigue la UP es masificar la educación, no la elevación del nivel académico de los estudiantes, o si el interés es mostrar estadísticas “favorables”. Habrá miles y miles de graduados universitarios pero el prestigio de la Universidad de Panamá, nacional e internacionalmente, seguirá desplomándose. No se trata de convertir a la UP en un centro elitista y excluyente pero iexageraciones tampoco! Rebajar el puntaje de admisión no es una medida acertada; y peor aún, si se hizo por presiones de grupos políticos como el Frente Universitario de Acción Revolucionaria, que incluso pedía bajar aún más el índice (**La Prensa** 16-3-07). En la UP (y en todas las universidades) debe admitirse el estudiante “que se quema las pestañas”

estudiando, no importa su condición social o económica. En vez de facilitar la entrada a estudiantes mediocres, la UP debería, aunque suene duro, poner mayores exigencias académicas porque los estudios superiores no son como irse de rumba. El Ministerio de Educación debería encarar con urgencia este problema que sigue sin resolverse, entre otras razones, porque siempre choca con docentes reacios a cambios que los obligue a mayores esfuerzos y estudios. Y porque nunca falta “la mano peluda” de la política.

Intuyo que tendré que escuchar y leer enjundiosas explicaciones para justificar el benévolo 0.7. Pero por mucho que me doren la píldora será difícil hacerme entender que esta laxitud académica no fomenta la mediocridad, o que no es casi un premio para los que no se esfuerzan en el estudio. “Libre, y para mí sagrado, es el derecho de pensar. La educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos”, dijo Benito Juárez.

La autora es comunicadora social

PRESIDENTE ESTÁ EN LA MIRA.

Optimismo cauteloso

Carlos M. Arango Jr.

El país presenta hechos que todavía nos permiten sentirnos optimistas respecto de nuestro futuro inmediato. Panamá será lo que nosotros los panameños aspiremos con nuestro trabajo, nuestros sueños, con nuestras opiniones y presiones para corregir los desvíos que se presenten en el camino. Por eso es necesario mantener una actitud optimista, aunque en este momento sea con cautela.

Tenemos proyectos que producirán un gran impacto en la economía y en la sociedad. El ensanche del Canal, la continuación de autopista a Colón, la cinta costera-modificada por presiones de la sociedad civil-, el dramático auge de la construcción, las inversiones extranjeras, el aumento del turismo residencial, el gran empuje del sector privado y el Tratado de Promoción Comercial, si es finalmente aprobado por el Congreso de Estados Unidos.

El gran desafío es lograr que esta riqueza sea mejor distribuida para reducir de manera contundente la vergonzosa pobreza de un alto porcentaje de panameños.

Afortunadamente y gracias también a la presión de la sociedad civil, se está trabajando en la actualidad en la concertación de un plan de desarrollo nacional. Este será muy positivo porque convertirá el rumbo de Panamá en un tema de Estado y no en el capricho de los políticos en función de gobierno.

Tenemos algunos temas de vital importancia que están en espera de resolución. Entre ellos apuntamos como uno de primera importancia el de las reformas al Código Penal. La oposición a su sanción por el Ejecutivo crece a diario con numerosas peticiones al señor Presidente de la República para que veto algunos de sus artículos. Me llama poderosamente la atención la solicitud de revisión de la Procuradora General de la Nación. Ella es una funcionaria ejemplar que se ha ganado la confianza de la ciudadanía

por lo que sus observaciones deberían ser atendidas cuidadosamente.

El señor Presidente ha dicho que quiere estudiar bien las reformas. Ojalá lo haga y además busque un asesoramiento adecuado porque con su posición le dirá en voz alta al país dónde se sitúa. Es un momento crítico para él, porque no hay término medio.

El tema del transporte público está en su etapa de evaporación. Las mesas de diálogos inventadas por los diputados-transportistas, no son más que la manera de disipar el asunto para dejarlo maquillado, pero en el fondo será tal como está ahora: un perfecto caos en detrimento de una inmensa población que exige una mejor condición de vida cotidiana.

El Presidente perdió la oportunidad de su vida para terminar su período presidencial como un héroe, cuando los transportistas lo retaron con un paro. Si se hubiera ido a la calle a caminar con el pueblo los hubiera derrotado. No tenía nada que perder y todo que ganar.

Además hubiera cimentado la posición de su partido para ganar las elecciones de 2009. Ya hoy es diferente. El pueblo espera impaciente y frustrado. La combinación no es un buen augurio político para el partido gobernante.

El tema de la salud anda por el mismo camino del transporte público. Este asunto parece ir a ninguna parte. Si yo hubiera sido garante, ya tendría la pluma en la mano para renunciar. Ya ellos hicieron su trabajo. ¿Dónde están las decisiones?

La educación sigue siendo el talón de Aquiles del país. Los fracasos para entrar a la Universidad de Panamá son el mejor pasaporte para la mediocridad profesional. Aún se puede hacer algo para mejorar la educación a pesar de la influencia de la política en el ministerio y del contrapeso de los dirigentes magisteriales que solo piensan en cerrar calles para que los mejoren sus salarios.

La seguridad y la justicia están íntimamente relacionadas y sobre

ambas hay que trabajar con persistencia, mano fuerte y con un decidido sentido de acabar con la corrupción por parte de los gobernantes de hoy y de mañana. Este es un problema que no se soluciona de un día para otro, pero hay que dar pasos firmes desde ahora.

Nuestro optimismo por Panamá sigue en pie. Creo que esta debe ser una actitud de los panameños para lograr objetivos comunes que nos lleven a mejores días a todos los que habitamos esta tierra bendecida por Dios.

Concluyo diciendo que en este momento, y debido al manejo que se le dé a los temas pendientes, nuestro optimismo es cauteloso. El señor Presidente está en la mira de la ciudadanía. Veremos cómo actúa. No tiene mucho tiempo porque la campaña política se le viene encima y el precio político para su partido aumentará dependiendo de cómo se maneje.

El autor es ejecutivo retirado